



### ***Ernst Wolff***

Muchas personas esperan desesperadamente que termine el confinamiento. Esperan que las empresas vuelvan a abrir, que el desempleo disminuya, que la economía se recupere y que finalmente puedan volver a sus antiguas vidas. Pero eso no va a suceder, y por qué: los bloqueos no son la causa de los problemas actuales, sino solo un acelerador que está exacerbando dramáticamente el colapso económico.

Las pequeñas y medianas empresas, que ya estaban pasando apuros antes de los cierres, ya se han arruinado en gran medida, los bancos pequeños y medianos se enfrentan a una ola de impagos de préstamos insostenibles y los presupuestos gubernamentales tienen enormes agujeros.

Nos enfrentamos a una avalancha sin precedentes de insolvencias de pequeñas y medianas empresas. Los bancos tendrán que ser rescatados, el desempleo explotará, los precios subirán, los impuestos se subirán y los beneficios sociales se reducirán. El nivel de vida de la gran mayoría de la población colapsará. En los próximos meses veremos una desolación en el interior de las ciudades y una expansión de la pobreza y el desamparo que no se veía desde la Segunda Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, veremos un mayor crecimiento en la ya gigantesca especulación en los mercados financieros. Esto agravará aún más la desigualdad social, que ya ha alcanzado un nivel histórico. También veremos el incumplimiento de los derechos fundamentales que nos han sido arrebatados durante los últimos doce meses, y se intensificará la censura que se ha ejercido durante varios meses, en lugar de ser abolida.

Todo esto se puede predecir si no observamos las incidencias y mutaciones del shock, como hace la mayoría de la gente, sino que miramos con mucha seriedad las cifras de la economía y el sector financiero. Muestran que el sistema financiero mundial, que se ha mantenido artificialmente desde la crisis de 2007/08, ya no puede sostenerse por medios convencionales. Dado que las tasas de interés han llegado a cero en todo el mundo, el colapso del sistema solo puede posponerse en el tiempo mediante la creación ilimitada de dinero. El precio de esto es la devaluación progresiva y constante del dinero.

Los responsables lo saben, por eso ya están preparando un nuevo sistema monetario entre bastidores. Esto acabará con el sistema bancario tal como lo conocemos y colocará la creación de dinero exclusivamente en manos de los bancos centrales. De esta forma, será posible controlar la oferta monetaria, cobrar tipos de interés negativos y apuntar a la demanda económica.

Sin embargo, existe un problema con este nuevo sistema monetario. Aunque la moneda prevista es la moneda digital, a diferencia de las monedas criptográficas actuales como Bitcoin, no estará descentralizada en absoluto; por el contrario, estará cien por cien centralizado. Esto significa que todas las transacciones pueden ser monitoreadas, controladas y prevenidas tanto por el Estado como por las empresas digitales involucradas en la emisión del dinero. Por tanto, el dinero digital centralizado no significa más que el sometimiento total de los titulares de cuentas a la supervisión del Estado y la economía digital.

En circunstancias normales, la población difícilmente aceptaría esto sin ningún desafío. Entonces, ¿cómo se les puede persuadir para que acepten la nueva esclavitud? Obviamente, también hay un plan para eso: saquear sistemáticamente el sistema existente y así crear condiciones socialmente insostenibles que llevan a una gran parte de la población a dificultades existenciales, para que luego puedan aparecer como salvadores.

¿De qué otra manera podemos explicar que ahora vivimos en un encierro sin fin que continúa agravando la situación económica y financiera de los afectados a diario? ¿Qué asegura que aquellos que luchan por un salvavidas sean presionados deliberadamente bajo el agua?

Obviamente, esta es una agenda que tiene como objetivo poner a un gran número de personas en extrema necesidad y luego ofrecerles, como una medida humanitaria, por así decirlo, dinero digital del banco central para salvarlos del empobrecimiento. Cualquiera que piense que esta es una visión apocalíptica del futuro que está muy lejos de la realidad debería averiguar con

urgencia hasta qué punto han progresado los preparativos del banco central para la introducción de las monedas digitales propias.